

CONMEMORACIÓN DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL ACADÉMICO JAIME SIERRA GARCÍA

Alicia Giraldo Gómez

Ingeniero

José María Bravo Betancur

Presidente de la Academia

Miembros de la familia Sierra García

Señoras y señores académicos

Señoras y señores invitados

A un año de distancia de aquel luctuoso día del 26 de julio, en este mismo recinto convertido en altar de la cultura, el auditorio Manuel Uribe Ángel, lamentamos la muerte de nuestro insigne académico Jaime Sierra García.

Hoy renovamos nuestros sentimientos de pesar pero también de esperanza porque su vida no fue inútil. Sus enseñanzas trascienden la hora, como gran maestro que deja huella imperecedera por sus excelsos valores y densos conocimientos, frutos de una mente prodigiosa, que supo emplear para la grandeza de Antioquia y de Colombia.

Son testimonio de esta proyección histórica del pensamiento Sierra García, el consenso y difusión en las universidades en donde está presente su obra, como en la Universidad de Medellín, que lo formó en la Ciencia Jurídica; la Universidad Autónoma a la cual dio su impulso vital y en la Universidad Cooperativa de Colombia, que recibió su magisterio, su presencia en la cátedra

como padre de la Escuela de Derecho; en la fundación de la Revista Cooperativismo y Desarrollo que acaba de salir en su homenaje, con artículos sobre sus investigaciones, estudios, escritos y, en la Biblioteca que hoy perpetúa su nombre como Biblioteca Jaime Sierra García.

El homenaje de la Universidad colombiana es muy elocuente; crea historia, proyecta hacia el futuro, despierta incentivos en la juventud que fue la gran interlocutora de su vida. Cuando entregó su último volumen del Diccionario Jurídico dijo: *Dedico este libro a los estudiantes de las Facultades de Derecho del País. Si en algo les fuere útil, se justificó mi esfuerzo.*

La Asociación de gobernadores y diputados del Departamento, presidida por la doctora Elena Herrán de Montoya, rindió cálido homenaje a su memoria al colocar en la sede el óleo, en testimonio permanente de admiración y gratitud de toda Antioquia allí representada en sus mejores líderes a lo largo de su vida institucional.

Y a la capital de la República acudieron a la cita para un nuevo homenaje en la Casa Antioquia, Presidentes de Colombia, Rectores de Universidades, la prensa, intelectuales del país, profesores, alumnos, amigos, la colonia de sus paisanos; todos unidos, recogieron el eco de su voz que tantas veces se escuchó allí como gobernante fundador de este hogar cultural, centro del alma de Antioquia.

El doctor Álvaro Uribe Vélez, actual presidente dijo emocionado: *Sierra García fue uno de los grandes hombres del siglo XX que no quiso ser grande y nunca se sintió grande; sirvió sin presumir que haría grande a Antioquia y la hizo. ¡Qué buen ejemplo para las nuevas generaciones!*

Y el presidente Alfonso López Michelsen se expresó así de su gran amigo político, personal y admirador: *Estamos haciendo la evocación de un gran colombiano, sobre todo de un gran antioqueño que supo universalizar y popularizar a su terruño.*

Y ambos, lo colocaron en el mismo pedestal del gran pensador, otro grande de Antioquia y académico, el profesor Luis López de Mesa.

Sierra García en la Academia:

Después de su brillante administración como Gobernador del Departamento, Jaime Sierra hizo un alto en su carrera política para dedicarse a presidir la Academia Antioqueña de Historia.

Estos espacios son testigos de sus afanes por la felicidad de Colombia. Cuántas luces salieron de aquí bajo la inspiración y la mirada permanente de

Bolívar y Santander, los Padres fundadores de la nacionalidad colombiana. Aquí nacieron muchas de sus tesis, de sus ideas creativas, libros, ensayos, investigaciones, que terminaron en obras; disquisiciones filosóficas, socio-económicas y qué sé yo de las profundidades misteriosas de su pensamiento.

Por espacio de 6 años asistió de tiempo completo a la Academia. Aquí bebió como fuente inagotable los libros de la biblioteca, de los antiguos y modernos autores; a veces se paseaba por la estancia para pensar, elaborar sus tesis y ampliar sus conceptos. Leía con pasión, con avidez, sin descanso. Otras veces escribía. Era un interlocutor con los autores de los libros, los mismos que rayaba con emoción cuando se identificaba con el pensamiento creador allí expuesto.

Siempre daba espacio al discernimiento, al diálogo con los ya fallecidos.

Frente a los óleos de los Académicos, parecía que los interrogara en sus planteamientos, como si esperara su adecuada respuesta. Así hablaba con Presidentes como Carlos E. Restrepo y Marco Fidel Suárez. Con los sabios y doctos fundadores, entre ellos Manuel Uribe Ángel, Fidel Cano, Tulio Ospina; Andrés Posada, Francisco Antonio Uribe, Obdulio Palacios y otros de alto vuelo en el pensamiento como Emilio Robledo, Gonzalo Restrepo Jaramillo, Abel Naranjo Villegas. Sus grandes admiradores y respetados contertulios como el Padre Carlos E. Mesa, su confesor y confidente; Monseñor Damián Ramírez Gómez; el sabio Graciliano Arcila; asiduos investigadores, como Marceliano Posada; maestros de Historia, como Julio César García, sin olvidar su amigo de toda hora Néstor Botero Goldsworthy.

Hacía un alto en el camino para asistir a las Juntas directivas y compromisos de exigente cumplimiento como las de Cornare, a las que acudía en representación del Presidente de la República; de la Asociación de Trasplantes de Antioquia que él había fundado y a las de Estudios constitucionales de Quirama.

Fue tan fecunda y constructiva su presencia en la Academia que al regresar a su oficina particular, al número 09 del séptimo piso del Edificio Furatena, canceló todos sus compromisos profesionales como abogado en ejercicio. La holgura económica le permitió dedicarse en forma casi silenciosa y con gran sencillez al estudio, a escribir, a construir, soñar y pensar en un gran país moderno, ejemplo para el mundo, por las riquezas humanas y naturales con que Dios dota la tierra de Colombia. Se despidió sin nostalgia de negocios y halagos del poder político que se le ofrecían en forma generosa.

Fue Jaime Sierra García hasta su muerte hombre de estudio, de cátedra, de diálogo con la comunidad, con el pueblo, fuente de su valiosa producción científica y cultural, en sus 25 años como académico.

Hoy regresa no en su presencia física; se hace sentir entre nosotros al acompañar los óleos de sus antecesores, unidos todos en virtud de la Comunión de los Santos, para proveer la levadura que hará crecer el pan de vida nueva desde Antioquia para Colombia.